

CLUB FARO

Jordi Royo lleva más de un cuarto de siglo metido en ese mar embravecido que es el mundo de los adolescentes y jóvenes con problemas, entre ellos el de las drogas. Su libro, "Los rebeldes del bienestar" (Alba) es una puerta abierta a la comprensión de esa etapa en esta nueva era que la sacude.

"Los adolescentes de hoy llegan a la madurez sin la cultura del esfuerzo"

"Pero como decía Aranguren, retratan a una sociedad adulta a la que no le gusta verse así retratada"

Fernando Franco

No se precisa mucho tiempo con Royo para tener una sensación como embargante ante la riqueza de datos, puntos de vista y experiencias que entremezcla en un hablar metodológicamente ordenado. Psicólogo clínico, autor de muchos artículos y manuales básicos sobre comportamientos de riesgo, es asesor para la implantación de programas preventivos de la Diputación de Barcelona y coordina el de drogas del Ayuntamiento de Badalona.

—Ese adolescente tipo de los años 80, en que usted empezó ¿es diferente al de hoy?

—Los seres humanos somos la consecuencia de dos grandes variables: endógenas, relacionadas con la genética, y exógenas, que son las del mundo que nos toca vivir. Los adolescentes de los 80 apenas se diferencian de los de hoy en lo endógeno pero lo que se ha transformado radicalmente es el mundo donde habitan.

—¿Hasta qué punto?

—Estos son los hijos de Internet, los nuevos ciudadanos de una Nación Digital en medio de un cambio de era impredecible y difícil de cuantificar.

—O sea que no sólo viven esa difícil etapa de transición de su personalidad sino que, encima, se les mueve el terreno que pisan como nunca...

—Cuando usted y yo eramos adolescentes ¿qué drogas teníamos? Tabaco, alcohol y poco más. Hoy tenemos en la calle las procedentes del cannabis, en cuyo consumo encabezamos Europa junto a Gran Bretaña. Igual pasa con la cocaína. Y hay que añadir las drogas de síntesis.

—¿De qué han servido tantas campañas de prevención si se detecta un aumento del consumo?

—Todos los países del mundo se ponen de acuerdo para insuflar millones a la Banca ante la grave crisis pero nunca se han puesto de acuerdo de modo contundente en el tema de las drogas, quizás porque tras las armas son el segundo negocio del mundo y hay muchos intereses.

—Usted dedica su libro a "los rebeldes del bienestar" ¿Tienen algo que ver, por ejemplo con los del movimiento hippie?

—Nada. Son adolescentes rebel-



Jordi Royo intervino esta semana en el Club FARO. / Foto: JOSÉ LORES

des aunque conformistas y perfectamente adaptados a la sociedad del bienestar, que se han convertido en el epicentro de una familia que a la vez vive su propia crisis de identidad.

—Entre esos comportamientos de riesgo sobre los que usted trabaja está la sexualidad...

—Nunca habíamos tenido unas familias o escuelas tan predispuestas a hablar de sexo con los adolescentes

y jamás habíamos tenido una sociedad con tal arsenal de anticonceptivos, pero en los últimos 10 años se han triplicado los embarazos no deseados.

—¿Y que decir de la violencia que viven?

—Habría que diferenciar cuatro líneas: la violencia doméstica, la de hijos que maltratan a padres, la de alumnos con otros alumnos, la que se ejerce a través de últimas tecnologías como el teléfono móvil o Internet y esa otra gratuita a la que asistimos en las calles.

—¿Por qué ese aumento gratuito?

—Estamos en una sociedad que trivializa la violencia. Ya no digo sólo la televisión sino el contenido de los juegos informáticos, que lo es en un 90 por ciento. No es de sorprender que algunos adolescentes y jóvenes actúen no sabemos si más que antes pero sí de modo más descarnado, brutal y las más de las veces sin razón aparente.

—Ante este panorama ¿Cree usted que es posible reconducir

la evolución material de esta sociedad o habrá que ponerse a llorar de impotencia?

—Nunca lo último pero, como decía Aranguren, hay que pensar que los adolescentes retratan a una sociedad adulta a la que no le gusta verse así retratada.

De la desorientación que existe en la que, paradójicamente, es la sociedad más informada de la historia da Royo un argumento que va a las raíces. "Tradicionalmente -afirman- los cuatro bloques que han generado valores a la sociedad han sido la religión, la política, la familia y la escuela. Fijémonos que las cuatro están

en crisis en sí mismas y entre ellas".

—Están naciendo nuevos formatos de familia...

—Aquella idea de la familia tradicional, padre y madre con hijos, se ve ahora compartimentada por otras formas. Están, además de ellas, las monoparentales (un solo padre con los hijos), las separadas, las reagrupadas (que se vuelven a casar sumando sus hijos anteriores), las madres-abuelas, las parejas homosexuales...

—Todo un puzzle...

—Pues sí, y el hecho es que distintas estructuras familiares pueden generar formas educativas distintas. Y nos encontramos hoy con familias sobreprotectoras, familias delegativas (que delegan su responsabilidad en la escuela), familias corresponsabilizadoras, que son las mínimas...

—Bueno, al menos madre sólo hay una...

—Pues eso también ha pasado a la historia. Un chico puede tener una madre biológica, una adoptiva, una madrastra por el nuevo casamiento de su padre...

—¿Podemos hablar aún así de unos conflictos que se repiten con los adolescentes en el seno familiar?

—El bajo rendimiento escolar, la falta de participación en el reparto de las tareas domésticas, la exigencia desmesurada de amplios horarios de ocio y salidas, la negociación relacionada con el dinero y su destino, la excesiva exposición a formas de ocio paralizantes...

—¿No se ven desbordados ante la inmensidad de la tarea ustedes, los psicólogos que trabajan en ámbitos públicos?

—Estamos desbordados porque nos enfrentamos no a un cambio de siglo ni de milenio sino de era. A una nueva sociedad globalizada con unos adolescentes que, en este primer mundo, son los hijos de la cultura del ocio. Tradicionalmente era desde la cultura del esfuerzo desde donde conseguían independizarse pero a

los de hoy no les hace falta y llegan a la madurez sin ese entrenamiento. La adolescencia en las sociedades del bienestar se ha convertido en una etapa terriblemente larga. Empieza a

los 12 años, porque pierden la infancia antes, pero a los 30 siguen en casa de los padres. Simplemente se han montado un microapartamento, una habitación "on line".

"Los chicos rebeldes están adaptados a la sociedad del bienestar"

"No estamos ante un cambio de siglo o de milenio sino más bien de era"